

EL NACIONALISMO RADICAL CATALÁN (1913-1923)

Joan Esculies Serrat

El nacionalismo radical catalán — también separatismo o ultracatalanismo — apareció en el cambio del siglo XIX al XX al abrigo de la Unió Catalanista. Esta organización, una federación de entidades fundada en Barcelona en 1891, tenía por objetivo mantener y ampliar el movimiento cultural catalanista que había significado la Renaixença. De este modo, pronto se convirtió en portavoz de un catalanismo culturalista que promovía acciones que contribuyeran al «despertar» nacional de Cataluña. La Unió tuvo su momento álgido en 1892 con el impulso y la elaboración de las bases para la Constitución regional catalana, un proyecto redactado en la ciudad de Manresa que basaba su demanda de autogobierno partiendo de las constituciones catalanas del siglo XVI¹.

Durante los primeros años, en la Unió convivieron dos tendencias antagónicas. Una, encabezada por el dramaturgo Àngel Guimerà y el editor Pere Aldavert, entre otros, contraria a la participación del catalanismo en el sistema político de la Restauración, por considerarlo corrupto e inoperante. La otra, defendida por los abogados Enric Prat de la Riba y Narcís Verdaguer Callís y los arquitectos Lluís Domènech i Muntaner y Josep Puig i Cadafalch, entre otros, partidaria de que el catalanismo tomara parte de la contienda electoral. Después del Desastre de 1898 y sus consecuencias, este segundo sector, formado en su mayoría por perfiles más jóvenes y viéndose incapaz de imponer su proyecto, optó por desvincularse de la Unió².

1. J. Colomer, *La Unió catalanista i la formació del nacionalisme radical, 1895-1917: l'obra del doctor Martí i Julià*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat, 1984; J. Llorens, *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític: dels orígens a la presidència del dr. Martí i Julià, 1891-1903*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat (PAM), 1992; J. Termes, A. Colomines, *Les Bases de Manresa de 1892 i els orígens del catalanisme*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.

2. J. Coll, J. Llorens, *Els quadres del primer catalanisme polític, 1882-1900*, Barcelona, PAM, 2000.

El proceso iniciado por Prat de la Riba y los suyos desembocó en la creación, en 1901, de la Lliga Regionalista. Un partido político que se afianzaría durante la primera década del nuevo siglo canalizando buena parte del voto conservador, católico e incluso carlista para convertirse, sobre todo durante los años Diez y principios de los Veinte, en la principal fuerza política de Cataluña, y que basaría su dilatada hegemonía en una hábil campaña propagandística que la presentaba como la fuerza representativa del nacionalismo catalán en su conjunto³.

En 1906, un grupo de disidentes de la Lliga fundó el Centre Nacionalista Republicà (CNR), defensor de un catalanismo de izquierdas liberal y de la autonomía de Cataluña en el marco de una República. Después de una breve tregua con la presentación de candidaturas conjuntas en el marco de la denominada Solidaritat Catalana (1906-1907), en respuesta a la Ley de Jurisdicciones, la Lliga y el CNR se presentaron enfrentados como los partidos políticos naturales de las dos tendencias, a derecha e izquierda, del nacionalismo catalán. Algo después, en 1910, el Centre se fusionó con otras fuerzas republicanas para constituir la Unió Federal Nacionalista Republicana (UFNR), con Pere Coromines al frente⁴.

Durante todo este proceso, la Unió Catalanista mantuvo su carácter anti-electoral, que no apolítico, pretendiendo erigirse en guardiana de los ideales catalanistas; una suerte de árbitro del nacionalismo catalán, sin mácula alguna por no haberse «ensuciado» en la arena electoral. Presidía la organización desde 1903 el psiquiatra barcelonés Domènec Martí i Julià, quien había ido relegando de la dirección al sector más inmovilista, representado por Guimerà, Aldavert y su grupo⁵.

Al abrigo de la Unió e imbuidas por su idealismo durante la primera década del siglo, algunas de sus figuras (Lluís Marsans, Lluís Riera, Daniel Roig i Pruna) y entidades adheridas a ella (Associació Popular Regionalista, Associació Democràtica Catalanista Lo Sometent, Associació Democràtica Catalanista Catalunya i Avant, Agrupació Catalanista Los Muntanyencs, Associació Catalanista Lo Renaixement, Associació Democràtica

3. I. Molas, *Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia*, Barcelona, Ed. 62, 1972; B. de Riquer, *Lliga Regionalista: la burguesia catalana i el nacionalisme, 1898-1904*, Barcelona, Ed. 62, 1977; C. E. Ehrlich, *Lliga Regionalista: Lliga Catalana, 1901-1936*, Barcelona, Institut Cambó-Alpha, 2004.

4. J. M. de Camps i Arboix, *Història de la Solidaritat Catalana*, Barcelona, Destino, 1970; *Els Fets del Cu-Cut!, cent anys deprés*, Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2006; S. Izquierdo, M. G. Rubí (eds.), *Els orígens del republicanisme nacionalista. El centre nacionalista republicà a Catalunya (1906-1910)*, Barcelona, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2009.

5. J. Colomer, *El doctor Domènec Martí i Julià (1861-1917). Un esboç de biografia política*, en "L'Avenç", 1977, n. 4, pp. 10-16.

Catalanista Lo Trànquil) comenzaron a buscar una identidad política diferenciada⁶.

Frente al conservadurismo de la Lliga y al anticatalanismo del Partido Radical Republicano (PRR) de Alejandro Lerroux, bien asentado en Barcelona, estas entidades formadas básicamente por clases medias urbanas empezaron a trazar su ideología en sus órganos de expresión: “Lo Jovent Català”, “La Tralla”, “La Tralla del Carreter”, “Metral·la” y “La Nació Catalana”, entre otros. Dicha ideología, a grandes rasgos, comenzaba a acercarse al republicanismo sin perder de vista en ningún momento las Bases de Manresa, manteniendo su posición anti-electoral, una fidelidad inquebrantable a la Unió Catalanista y una voluntad muy tímida de aproximación a sectores populares y obreros. Aunque de manera vaga, proponía a la vez una reestructuración de España que iba más allá de la propuesta regionalista de la Lliga y que consistía en soluciones republicanas con un marco, inconcreto, federal o confederal español o ibérico⁷.

De este modo, en la primera década del siglo XX, unos pocos centenares de jóvenes catalanistas vinculados a entidades adheridas a la Unió Catalanista — pero al margen de la dirección, pues ésta pretendía mantener la imagen transversal de la organización como casa común de todos los nacionalistas catalanes — fueron radicalizando su discurso. Aumentaron su crítica hacia la configuración del Estado y realizaron algunos actos catalanistas que fueron percibidos, principalmente por la policía y el ejército, como una amenaza a la unidad de España. Esta primera etapa de ebullición, todavía con unos planteamientos muy genéricos, es considerada como un estadio inicial del movimiento, una *tentación*, un proto-separatismo⁸.

Las entidades de esta primera etapa languidecieron, sobre todo por una cuestión generacional, y no fue hasta entrada la década de los años Diez cuando el separatismo se consolidó como ideología. Y lo hizo, como veremos, a través de organizaciones de nuevo cuño inicialmente también vinculadas a la Unió Catalanista, en un proceso que comenzó hacia 1913 y finalizó de manera abrupta en 1923 con el golpe de Estado del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera. Este evento relegaría la evolución del separatismo catalán a la clandestinidad durante siete años, para volver a «aflorar» a partir de la “Dictablanda” con un perfil renovado durante los años Treinta.

6. E. Ucelay-Da Cal, *La iniciació permanent; nacionalismes radicals a Catalunya des de la Restauració*, en *Actes del Congrés Internacional d'Història. Catalunya i la Restauració, 1875-1923*, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 1992, pp. 127-134.

7. J. J. Colomer, *op. cit.*, pp. 25-33.

8. J. J. Colomer, *Martí i Julià: notes para una biografia política*, Tesis de licenciatura, Barcelona, Universitat, 1975, pp. 53-58.

Mientras que las entidades del periodo proto-separatista (1895-1913) han sido estudiadas y existe un compendio de ellas y de sus dirigentes, y lo mismo ha sucedido con el separatismo del período de la dictadura primumriverista (1923-1930) y el de la Segunda República y Guerra civil (1930-1939), no existe compendio alguno para la década inicial de su consolidación (1913-1923)⁹. Los nombres de las entidades que lo conformaban son utilizados a modo de ejemplo cuando se aborda un tema relacionado, pero sin pretensión de esclarecer su número, ubicación, interrelación, fundación o desaparición. Esto se debe, creemos, a tres motivos principales.

Se debe, en primer lugar, a que el separatismo, por su naturaleza en este periodo, queda al margen de la lucha electoral, siendo además su fuerza muy limitada en comparación con la de la Lliga y la de los partidos de la izquierda catalanista¹⁰. Obedece, en segundo lugar, a que su clasificación requiere un trabajo bibliográfico y archivístico arduo por la dispersión de referencias existente. Y se debe, en tercer lugar, a que lo que ha interesado del separatismo catalán ha sido su ideología, la influencia recibida de otros nacionalismos — primordialmente el irlandés, sobre todo para la etapa que nos ocupa¹¹ — y su relevancia en la trayectoria de la figura de Francesc Macià, el primer presidente de la Generalitat de Cataluña (1931-1933)¹².

Sin embargo, y pese a su limitada parcela en el período que aquí presentamos, el nacionalismo radical catalán contó con una importante repercusión propagandística. En ocasiones gracias a su propia destreza, en otras debido a su utilización por parte de la Lliga como espantajo para conseguir sus objetivos en Madrid o por parte de los sucesivos gobiernos del Estado, calificando de separatistas las demandas de los regionalistas¹³. De ahí el interés de contar con un mapa de sus entidades y conocer con propiedad con qué efectivos contaba, cómo se estructuraba, quiénes estaban al frente y dónde. El objeto principal del presente artículo es, pues, trazar este mapa, estableciendo una clasificación de las primeras organizaciones que pueden considerarse separatistas sin paliativos.

9. J. Colomer, *op. cit.*; E. Ucelay-Da Cal, *La crisi dels nacionalistes radicals catalans (1931-1932)*, en “Recerques. Història, economia i cultura”, 1978, n. 8, pp. 159-206; Id., *El nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma, 1983.

10. F. Mascarell, *Macià, un polític sorprenent. Conversa amb Enric Ucelay-Da Cal*, en “L’Avenç”, 1983, n. 66, pp. 24-38.

11. J.-C. Ferrer Pont, *Nosaltres Sols: la revolta irlandesa a Catalunya (1910-1923)*, Barcelona, PAM, 2007.

12. E. Ucelay-Da Cal, *Estat Català. The Strategies of Separation and Revolution of Catalan Radical Nationalism (1919-1923)*, Tesis doctoral, New York, Columbia University, 1979.

13. J. Termes, *Història del catalanisme fins al 1923*, Barcelona, Pòrtic, 2000, pp. 543-554; E. Ucelay-Da Cal, *El Imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D’Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003, pp. 290-300.

El artículo cuenta con algunas limitaciones. La primera es la ausencia de información pormenorizada en la prensa, bibliografía o archivos de todos los cuadros directivos de cada una de las entidades o del número de sus asociados. Eso hace que, para los casos donde no existe dicha información, debemos recurrir a estimaciones. Avanzando algunos resultados podemos afirmar que este separatismo inicial lo conformaban alrededor de una docena de entidades, la mayoría de las cuales rondaba el medio centenar de socios, mientras que tres de ellas contaban con unos trescientos. Esto compone una cifra aproximada de como mucho entre mil quinientos y dos mil afiliados a entidades separatistas entre 1913 y 1923.

La segunda limitación del estudio tiene que ver con que se centra exclusivamente en las organizaciones de Barcelona. Lo hace por dos motivos. En primer lugar, porque el ultra-catalanismo fue un fenómeno eminentemente barcelonés — debido en parte a su discurso de afirmación del imaginario nacionalista catalán frente a la cada vez más presente inmigración procedente de territorios españoles de habla no catalana¹⁴. En segundo lugar, porque, a pesar de que en ciudades industriales como Terrassa o Badalona aparecieron entidades intransigentes, la investigación pormenorizada de las organizaciones del resto de Cataluña aparece por ahora como un trabajo ingente.

En último lugar cabe señalar que el artículo es, como no puede ser de otro modo por la limitación de espacio, una aproximación al tema que exponemos, puesto que es imposible detallar, a pesar de disponer de los datos, el nombre de los dirigentes de las distintas formaciones, las renovaciones de los consejos directivos, el cambio de sedes, sus actividades pormenorizadas, la simbología de sus emblemas, etc. Considérese, pues, un primer elemento para el debate, y también el esbozo de un microcosmos — el mundo separatista de la política catalana de la década que abraza la primera guerra mundial y años inmediatamente posteriores — que en un futuro deberá ser ampliado y presentado en toda su extensión y complejidad.

Fase I. La transición del estadio proto-separatista al separatismo organizado

Martí i Julià y la dirección de la Unió Catalanista, siguiendo con su afán de presentarse como un ente suprapartidista y común del nacionalismo catalán, invitaron a la Lliga y a la UFNR a asistir, en octubre de 1912, a la celebración de su asamblea de representantes en Tarragona. Los regiona-

14. E. Ucelay-Da Cal, *Llegar a capital: rango urbano, rivalidades interurbanas y la imaginación nacionalista en España del siglo XX*, en “Papers de la Fundació Rafael Campalans”, 2002, n. 137, pp. 3-60.

listas declinaron. Con una posición hegemónica ascendente, no necesitaban participar en un acto donde era más que probable que sus antiguos compañeros de filas les reprochasen el haber «ensuciado» el catalanismo tomando parte en las elecciones. La UFNR, en cambio, sí acudió a la cita, necesitada de una mayor pátina catalanista que le ayudara a romper la ecuación que igualaba el conjunto del nacionalismo catalán con la Lliga¹⁵.

Esta situación derivó en una más estrecha colaboración entre los dirigentes de la UFNR y los de la Unió. Un acercamiento también fruto de las simpatías de Martí i Julià y algunos de sus colaboradores hacía los sectores populares y republicanos. Porque, pese a querer aparecer como un ente suprapartidista, los dirigentes de la Unió se daban cuenta que la hegemonía de la Lliga en el catalanismo hacía que este apareciese como un movimiento clasista y antipopular, limitando así su crecimiento, sobre todo entre los obreros.

Pese a sus esfuerzos, los intentos de la UFNR para erigirse en alternativa a la Lliga fracasaron repetidamente y, después de los nefastos resultados en las elecciones municipales de 1913, su dirección optó por llegar a un acuerdo con el PRR, también en ese momento en horas bajas. El denominado pacto de San Gervasio para presentarse a las legislativas de marzo de 1914 fue percibido como un acuerdo contra natura por los sectores más catalanistas de la UFNR, que abandonarían el partido. Pero, sobre todo, el pacto causó auténtico estupor en la Unió Catalanista. La alianza con los lerrouxistas, que se habían autoexcluido de la Solidaridad Catalana y representaban para los de Martí i Julià la «demagogia españolista anticatalana», era inadmisibles. El pacto, pues, trazó un abismo entre la Unió y la UFNR y evidenció que ni esta última ni la Lliga esperaban orientaciones doctrinales de nadie para proceder¹⁶.

Pese al acuerdo, la alianza de republicanos y lerrouxistas fue un fiasco electoral y esto marcó *de facto* el fin de la UFNR. En la primavera de 1914, el ámbito nacionalista conservador estaba de este modo copado por la Lliga, pero en el nacionalista de izquierdas había dejado de existir una opción clara. Por aquel entonces, en el pensamiento de Martí i Julià había cuajado ya la idea de que la liberación nacional y la liberación social eran dos caras de una misma moneda¹⁷. Con esa concepción, y queriendo

15. A. Balcells, J. B. Culla, C. Mir, *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982; S. Izquierdo, *Pere Coromines (1970-1939)*, Catarroja, Afers, 2001; S. Izquierdo, *La primera victòria del catalanisme polític*, Barcelona, Pòrtic, 2002; S. Izquierdo, *República i autonomia. El difícil arrelament del catalanisme d'esquerres 1904-1931*, Catarroja, Afers, 2006.

16. J. B. Culla Clarà, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya, 1901-1923*, Barcelona, Curial, 1986; J. Álvarez Junco, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990.

17. D. Martí i Julià, *Per Catalunya: articles*, Barcelona, Associació Catalanista de Grà-

aprovechar la ventana de oportunidad que abría el descalabro de la UFRN, el psiquiatra se dispuso a reconvertir la vetusta Unió Catalanista en un partido político.

A tal efecto, era necesario clarificar su situación organizativa interna. No bastaba con contentarse en recibir adhesiones o publicar largas listas de entidades asociadas, detrás de las cuales en la mayoría de los casos no existía más que el nombre. En primer lugar, Martí i Julià y su directiva debían por tanto poner a prueba la lealtad de los centros de mayor peso específico adheridos a la Unió repartidos por los diez distritos barceloneses. De tal forma que, durante la primavera y el verano de 1914, estos centros convocaron asambleas de socios para decidir si mantenían su vinculación con la Unió¹⁸.

Fase II. La proliferación de juventudes separatistas en la transformación de la Unió Catalanista en partido político

En el marco de la reconversión de la Unió Catalanista, unas entidades mantuvieron su adhesión a ella y en el proceso cambiaron de nombre, mientras que, en los distritos en que otras optaron por abandonarla o allí donde ésta no tenía entidades de peso, se optó por crearlas. Así, a partir de entidades preexistentes, se fundaron el Casal Catalanista del distrito II (surgido de la Associació Nacionalista Catalana), el Casal Catalanista del III (a partir de la Unió Nacionalista Radical) y el Casal Nacionalista Martinenc (cambiando el nombre del Centre Autonomista Republicà) del distrito X. Por su parte, optaron por separarse de la disciplina de la UFNR y adherirse a la de la Unió el Centre Republicà Català Sang Nova de Hostafrancs y el Casal Nacionalista de Sans Els Segadors, ambos en el distrito VII, y también el Centre Republicà Autonomista de la Sagrera del IX, que pasó a denominarse Casal Nacionalista Sagrerenc. En el caso del Ate-

cia, 1913; S. Vives, *El Dr. D. Martí i Julià: discurs llegit en la sessió necrològica que celebrà la Societat de Psiquiatria i Neurologia el dia 9 de desembre de 1917*, Barcelona, [s.e.], 1918; F. Rosell i Montané, *L'obra i la personalitat del doctor Martí i Julià*, Barcelona, Imp. Marian Galve, 1918.

18. Entre 1913 y 1923, Barcelona contaba con diez distritos — que incluían los correspondientes barrios, con unos límites no muy diferentes a los actuales: I) La Barceloneta, Poble Nou; II) Ciudad Vieja, Parque de la Ciudadela; III) alrededores de La Rambla, la Lonja y la Audiencia; IV) Ensanche derecho; V) Ataranzas, Poble Sec y alrededores de la calle Hospital; VI) Ensanche izquierdo y norte del Raval; VII) Hostafrancs, Sants y Las Cortes; VIII) San Gervasio y Gracia; IX) Horta, Sagrera y San Andrés de Palomar; X) Sant Martí de Provençals (excepto Poble Nou), según *Distritos de Barcelona*, “La Publicitat”, 27 febrero 1923, p. 3; R. Alberch (dir.), *Els barris de Barcelona. Ciutat Vella i l'Eixample*, Barcelona, Ajuntament - Enciclopèdia Catalana, 1999, vol. I, pp. 20-26.

neu Gracienc del distrito VIII, los favorables a la disciplina de la Unió se escindieron para fundar la Associació Catalanista de Gràcia. Y, partiendo de cero, se fundaron el Casal Catalanista del distrito IV, el del V y el del VI, así como el Casal Catalanista La Barceloneta y el del Poble Nou, ambos en el distrito I¹⁹.

Estos doce centros clave fundados o refundados en los diez distritos fruto de la reorganización de la Unió no eran entidades separatistas. Eran centros dedicados a promover actividades vinculadas de una u otra manera con el catalanismo, como enseñar y practicar el baile de las sardanas, representaciones teatrales de dramaturgos catalanes, audiciones musicales, organización de excursiones, ferias de beneficencia o aprendizaje de la lengua catalana. También acogían conferencias de temas tan dispares como la historia de Cataluña, la higiene o la salud. En ellos, al margen de los cuadros directivos, la politización de sus socios y socias era escasa. Obviamente, lo óptimo dada la nueva orientación que pretendía Martí i Julià hubiera sido conseguir la politización de los afiliados, pero ni la predisposición de estos ni los esfuerzos de los directivos resultaron los adecuados.

En cambio, los elementos más jóvenes constituían un público más receptivo, por su maleabilidad, por no tener nada que perder o por la necesidad de hacerse con un espacio propio. Martí i Julià, apodado «el hombre de los jóvenes», les adoctrinaba con discursos y artículos y pronto vio en ellos la base para la consecución de sus propósitos. La mayoría de estos jóvenes habían emigrado en esos años del campo catalán a las ciudades industriales, sobre todo a Barcelona, puesto que era en ellas donde esperaban encontrar un horizonte mejor después de que en muchos casos, de acuerdo con el sistema hereditario catalán, la hacienda o negocio familiar hubiera quedado para el “hereu”, el primogénito²⁰.

Claro que, para la mayoría, el encuentro con la ciudad fue menos prometedor de lo esperado y muchos acabaron afiliándose al Centre Autono-

19. Por supuesto la Unió no consiguió la adhesión de todos los centros. Hemos detallado en el artículo aquellos en los que sí lo hizo por ser los relevantes en el desarrollo del ultracatalanismo: “Renaixement”, 20 febrero 1913, n. 199, p. 95; *ivi*, 3 julio 1913, n. 135, p. 306; *ivi*, 6 noviembre 1913, n. 153, p. 528; *ivi*, 4 diciembre 1913, n. 157, p. 576; *ivi*, 15 enero 1914, n. 163, p. 48; *ivi*, 26 febrero 1914, n. 169, p. 120; *ivi*, 26 marzo 1914, n. 173, p. 168; *ivi*, 16 abril 1914, n. 176, p. 204; *ivi*, 30 abril 1914, n. 179, p. 232; *ivi*, 14 mayo 1914, n. 180, pp. 254-256; *ivi*, 21 mayo 1914, n. 181, p. 268; *ivi*, 28 mayo 1914, n. 182, p. 277; *ivi*, 25 junio 1914, n. 186, p. 325; *ivi*, 1 octubre 1914, n. 200, p. 518; *ivi*, 12 noviembre 1914, n. 206, p. 587; “La Pàtria”, 26 junio 1914, n. 6, p. 4; *ivi*, 3 julio 1914, n. 7, p. 4; *Polítics*, “La Veu de Catalunya”, 18 agosto 1914, p. 2; *ivi*, 25 agosto 1914, p. 3; “La Vanguardia”, 6 mayo 1905, p. 2.

20. E. Ucelay-Da Cal, *Joventut i nacionalisme radical català 1910-1987*, en E. Ucelay-Da Cal, *La Joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una historia*, Barcelona, Diputació, 1987, pp. 182-193.

mista de Dependents del Comerç i de la Indústria (CADCI). Aquí obtenían una formación básica a cambio de poco dinero y comenzaban a trabajar, por norma, como dependientes en tiendas o escribientes en oficinas. Su sueño era convertirse en propietarios, comerciantes o directivos, aunque pronto vieron obstruidos sus deseos y empeoradas sus condiciones laborales debido, en gran medida, a las consecuencias económicas derivadas de la neutralidad española en la primera guerra mundial²¹.

Ante esta perspectiva, no resultó difícil que arraigaran en ellos las líneas generales que había puesto en circulación el incipiente nacionalismo radical. Es decir, el recelo a la política electoral, el separatismo basado en una solución independentista, una federación o confederación republicana española o ibérica. Todo lo cual, además, venía mezclado con proclamas con tintes discursivos del estilo «Cataluña para los catalanes» que presentaban la inmigración de habla no catalana como una amenaza. Y se le añadía, cada vez con mayor calado, una voluntad de acercamiento a los sectores obreros, puesto que, viendo como su porvenir se alejaba del sueño de convertirse en propietarios, los jóvenes trabajadores de cuello blanco se percataron de que tenían más en común con los de cuello azul. Esta inclinación, sin llegar a convertirse a la doctrina socialista ni a seguirla, puede considerarse *socializante*, y se vincula al intento de catalanizar de paso a los trabajadores manuales, que hasta entonces se sentían más atraídos por el anarquismo, el lerroxismo y los otros partidos republicanos. Huelga decir que el mensaje ultra-catalanista no caló en este sector, pues la imagen que asimilaba el conjunto del nacionalismo catalán con la Lliga — y, por tanto, con los patronos — estaba ya demasiado extendida para ello²².

Martí i Julià, por tanto, encontró en estos jóvenes quién atendiera su deriva ideológica. Y fue en este momento cuando el nacionalismo radical catalán comenzó a organizarse. De manera habitual, se han venido señalando las condiciones laborales adversas y la agitación política derivada del fin de la primera guerra mundial como el detonante organizativo de los grupos separatistas²³. En realidad, estas condiciones sí tuvieron relevancia en cuanto al crecimiento y proliferación de las entidades intransigentes, como veremos, pero la aparición del primer separatismo propiamente encuadrado en entidades tuvo lugar a partir de otoño de 1914. Y fue así porque Martí i Julià y los dirigentes de la Unió que con él querían convertirla en un partido político promovieron la creación de apéndices organizativos

21. M. Sans, *Els treballadors mercantils dins del moviment obrer català*, Barcelona, Pòrtic, 1975; M. Lladonosa, *Catalanisme i moviment obrer; el CADCI entre 1903 i 1923*, Barcelona, PAM, 1988, pp. 366-367 y 399; F. J. Romero Salvadó, *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.

22. E. Ucelay-Da Cal, *Llegar a capital...*, cit.

23. Por ejemplo, E. Ucelay-Da Cal, *Estat Català. The Strategies...*, cit., pp. 50-60.

dedicados específicamente a los jóvenes en cada centro de la Unió donde fuese posible.

Con ello, no hacían más que imitar los procederes de la Lliga, la UFNR o el PRR, que tenían distribuidos por Barcelona sus respectivos centros y correspondientes juventudes²⁴. Para cualquier partido, encuadrar a los jóvenes como futuros votantes era una necesidad vital, como lo era para la Unió si debía convertirse en un partido político al uso. Estos apéndices, denominados normalmente *joventut* seguido de un *nombre de guerra*, empezaron a florecer impulsados y controlados por los adultos. Consideradas habitualmente la sección de propaganda de sus respectivos centros matriz, a pesar de sus actividades lúdicas (excursiones, baile, teatro, conferencias), fueron los lugares donde se realizaban e impulsaban los actos de afirmación nacionalista y donde la politización era más elevada. Estas juventudes fueron las entidades que pueden considerarse propiamente ultra-catalanistas.

De este modo, en otoño se fundaron la Joventut Catalana Pàtria Nova vinculada al Casal Nacionalista del distrito VI, la Joventut Desperta Ferro! vinculada al Casal Catalanista de Poble Nou — con Blai Mor de presidente — y la Joventut Catalanista La Coronela en el Casal Catalanista del distrito IV. A este proceso se unieron dos organizaciones ya existentes: la Joventut Catalanista de Barcelona, refundada como organización juvenil del Casal Catalanista del distrito II — con Daniel Cardona i Jaume Cardús como representantes emblemáticos — y la Joventut Els Néts dels Almogàvers del Casal Nacionalista Martinenc — con Joan García como presidente y Miquel Guinart como socio²⁵.

Durante la segunda mitad de 1914, pues, el proyecto de Martí i Julià para la Unió Catalanista pareció gozar de un cierto éxito. Y nada más comenzar 1915, la mayoría de su consejo de representantes aprobó su nueva orientación, redactada por él mismo y el economista Manuel Serra i Moret (futuro fundador de la Unió Socialista de Catalunya en 1923), dejándose llevar por el carisma del psiquiatra sin calibrar su calado *socializante* y

24. J. Casassas, *Jaume Bofill i Mates: 1878-1933. L'adscripció social i l'evolució política*, Barcelona, Curial, 1980; J. Casassas, *Els quadres del regionalisme. L'evolució de la Joventut Nacionalista de la Lliga fins el 1914*, en "Recerques", 1983, n. 14, pp. 7-32; S. Izquierdo, *La primera...*, cit.; J. B. Culla Clarà, *op. cit.*

25. "La Vanguardia", 3 octubre 1914, p. 2; *ivi*, 26 febrero 1915, p. 4; "Renaixement", 3 julio 1913, n. 135, p. 306; *ivi*, 17 septiembre 1914, n. 198, p. 494; *ivi*, 24 setiembre 1914, n. 200, p. 506; *ivi*, 8 octubre 1914, n. 201, p. 530; *Polítiques*, "La Veu de Catalunya", 20 noviembre 1914, p. 2; E. Ucelay-Da Cal, *Daniel Cardona i Civit i l'opció armada del nacionalisme radical català (1890-1943)*, en D. Cardona, *La batalla i altres textos*, Barcelona, La Magrana, 1980, p. XIX; M. Guinart, *Memòries d'un militant catalanista*, Barcelona, PAM, 1988, pp. 16 y 30; F. Rubiralta, *Daniel Cardona i Civit (1890-1943)*, Catarroja, Afers, 2008, pp. 43-56.

electoralista²⁶. Durante todo ese año, los nuevos centros de la Unió intentaron consolidarse. Pero eso no resultó nada fácil y algunos, como el Casal Catalanista La Barceloneta, desaparecieron. Por el contrario, en julio se fundó un Casal Catalanista en el distrito X, donde ya existía el Casal Nacionalista Martinenc, y en diciembre apareció el Casal Catalanista del Poble Sec en el V. En cuanto a las juventudes, en octubre, una entidad denominada Grop Sant Jordi se convirtió en la Joventut Catalanista La Tralla — con Benvingut Balagué y Jaume Martí como nombres destacados —, que cuatro meses después se pondría bajo la disciplina del Casal Catalanista del distrito II. De ese modo, para entonces este centro contaba con dos juventudes: La Tralla y la Catalanista de Barcelona²⁷.

Apenas un año y medio después del inicio de la reorganización, en otoño de 1915, la Unió tuvo la primera oportunidad de calibrar la efectividad de su giro y de llevar a la práctica lo aprobado hasta la fecha. Las elecciones municipales de noviembre parecían una oportunidad propicia. A pesar de ello, la Unió tuvo que anunciar que no podría presentarse por su incapacidad para encontrar nombres que conformaran las listas. Durante años, el anti-electoralismo había calado de tal forma entre sus socios que Martí i Julià no pudo reunir ni una decena de candidatos. La vieja y esclerotizada organización se resistía a ser reconvertida en partido político. A partir de ese momento, la vida del psiquiatra se torció.

En 1916, un cambio en la propiedad del Instituto Frenopático del barrio barcelonés de Las Cortes, que Martí i Julià dirigía desde 1909 y donde había trabajado toda su vida, le obligó a dimitir. La desilusión profesional se unió a la política sumiéndole en una profunda depresión que le llevó a proponer la disolución de la Unió en julio. Pero ni tan siquiera eso pudo conseguir. Los miembros del consejo votaron, contra la voluntad de su presidente, por la continuidad. Sin ánimo y sin ideas, el doctor abandonó el cargo a mediados de agosto. Moriría un año después, a finales de junio de 1917. Su relevo no resultó sencillo. Nadie quería presidir la entidad, y fue finalmente Amadeu Peig quien aceptó el cargo de manera interina. A partir de ese momento, la Unió podía considerarse una entidad *fantasma*, un mero sello, un consejo directivo, un par de periódicos, un local, una lista de entidades adheridas y un gran vacío detrás²⁸.

26. E. Ucelay-Da Cal, *Esquerra Catalanista*, en I. Molas (ed.), *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2000, p. 66; J. Terres, *La catalanitat obrera. La República Catalana, l'Estatut de 1932 i el Moviment Obrer*, Catarroja, Afers, 2007, pp. 165-200; para las orientaciones de la Unió Catalanista, véase "La Nació", 3 julio 1915, n. 1, pp. 7-9.

27. "La Nació", 24 julio 1915, n. 4, p. 7; *ivi*, 16 octubre 1915, n. 16, p. 8; *ivi*, 18 diciembre 1915, n. 25, p. 8; *ivi*, 12 febrero 1916, n. 33, p. 8.

28. J. Esculies, *Joan Solé i Pla. Un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona,

La debacle de 1916 puso de manifiesto la precariedad de la operación iniciada en la primavera de 1914. En los distintos distritos barceloneses no existía una base suficiente para mantener activo ningún centro de la Unió, ni mucho menos dos. Y, caso de existir, sus impulsores no eran capaces de atraerla. De este modo, el fracaso llevó a una fase de retraimiento. En agosto de 1916, se creó el Centre Nacionalista Català (CNC) que acogería a los socios del Casal Catalanista Poble Nou de los distritos I y II además de sus dos juventudes, los del Casal Catalanista de los distritos III, IV y V, los del Poble Sec también del V, y los de los distritos VI y X, después de la disolución de todos ellos. Aunque no existen cifras que determinen cuántos afiliados tenían estos centros, ni en qué número siguieron las recomendaciones respectivas y al desaparecer su entidad de referencia se asociaron al CNC, es fácil constatar el hundimiento de la estructura organizativa de la Unió²⁹.

Después de tal repliegue sobrevivieron, de manera independiente del CNC, el Centre Republicà Català Sang Nova de Hostafrancs y el Casal Nacionalista de Sans Els Segadors, ambos en el distrito VII, la Associació Catalanista de Gràcia del VIII, el Casal Nacionalista Sagrerenc del IX y el Casal Nacionalista Martinenc del X. Es decir, las entidades con una implantación previa en sus barrios respectivos, que iba más allá de su creación *ad hoc* para la reconversión de la Unió ideada por Martí i Julià. A pesar de la debacle o, precisamente, debido a ella, los centros supervivientes mantuvieron su adhesión nominal a la Unió, puesto que hacerlo no representaba coste alguno.

Fase III. La emancipación de las entidades separatistas

El colapso de la Unió interrumpió la estructuración de sus entidades políticamente más activas e ideológicamente radicalizadas — las juventudes —, cambiando el panorama ultra-catalanista. Excepto la Joventut Els Néts dels Almogàvers, que continuaría vinculada al Casal Nacionalista Martinenc, La Coronela y Pàtria Nova, quedaron desligadas de la disciplina de sus centros respectivos y se resistieron a disolverse en el CNC. Así, y a partir de este momento, aunque estas entidades separatistas y las que aparecerían en el futuro se adherirían nominalmente a la Unió por inercia, la tutorización por parte de los adultos del consejo directivo de la organización sería mucho menor.

Edicions de 1984, 2010, p. 112; el semanario “Renaixement” adherido a la Unió Catalanista apareció en septiembre de 1910 y se publicó hasta mediados de octubre de 1916. También la Unió contó con el semanario “La Nació” desde julio de 1915 y hasta abril de 1917.

29. “La Nació”, 23 septiembre 1916, n. 61, p. 8.

Este nacionalismo radical emancipado estuvo pendiente, como venía haciendo el nacionalismo catalán en su conjunto desde su aparición, del desarrollo de otros nacionalismos e ideologías externas³⁰. De este modo, y en el marco de la pretensión del ultra-catalanismo de acercarse a los sectores obreros, con los ecos del estallido de la revolución rusa de 1917 y a partir del corpus doctrinal destilado en los artículos de Martí i Julià, algunos jóvenes se agruparon para constituir en abril de 1918 la Joventut Nacionalista Renaixença — con Amadeu Bernadó como dirigente notorio³¹. La entidad combinaba el proselitismo nacionalista con el socialismo.

Pero, como había sucedido en el seno de la Unió, el grueso de los jóvenes intransigentes tampoco estaba preparado para ideas socialistas que fueran muy lejos y, en agosto, un grupo se escindió para formar la Joventut Nacionalista La Falç, que a la postre contaría con unos trescientos asociados — entre ellos Josep Tarradellas, Lluís Bru Jardí, Miquel Albert Barris, Joan Pons o Joan Alavedra — y que sería una de las entidades más exitosas³². Ninguna de las dos entidades nació con la intención de limitar su radio de acción a un distrito específico e irían cambiando de sede social por diferentes motivos — a menudo económicos —, ni aparecieron vinculadas a ningún centro. Estas dos características ya serían en adelante la tónica dominante entre los nuevos grupos intransigentes³³.

En verano de 1918, se dibujaba ya la victoria definitiva de los Aliados frente a los poderes centrales en la primera guerra mundial. El fin de la contienda abrió grandes esperanzas entre los nacionalistas radicales. Durante cuatro años, desde la prensa de la Unió y la vinculada a los partidos de izquierdas catalanes y españoles se había llevado a cabo una intensa propaganda aliadófila, cuyo objetivo principal en Cataluña había sido presentar a la Lliga como germanófila y recuperar el terreno electoral perdido mediante la confrontación ideológica. El ultra-catalanismo esperaba por su parte que, con el fin de la denominada «guerra de las naciones», llega-

30. E. Ucelay-Da Cal, *El Mirall de Catalunya: models internacionals en el desenvolupament del nacionalisme i del separatisme català, 1875-1923*, en “Estudios de Historia Social”, 1984, n. 28-29, pp. 213-219.

31. J. M. Rodés, E. Ucelay-Da Cal, *Amadeu Bernadó, una vida significativa*, en “L’Avenç”, 1978, n. 11, pp. 50-53.

32. M. Albert Barris, *Memòries (inèdites)*, agosto 1939, Montpelier, Archivo familiar de sus descendientes; J. M. Roig i Rosich, *Joan Alavedra, un escriptor romàntic. Apunts per a una biografia*, en J. Alavedra, *Francesc Macià: el camí cap a la presidència de la Generalitat (1859-1926)*, Barcelona, Curial, 1993, pp. 27-28; J. Pons, *Un republicà enmig de faistes*, Barcelona, Ed. 62, 2008, p. 30; A. Planas, *Lluís Bru i Jardí, de la Falç al Parlament*, en “Esquerra Nacional”, 2 febrero 2009, n. 125, p. 10; J. Esculies, *Josep Tarradellas (1899-1936). Dels orígens a la República*, Barcelona, Edicions Dau, 2012, pp. 32-38.

33. *Nova joventut*, “La Veu de Catalunya”, 7 agosto 1918, p. 7; *La Joventut Nacionalista Renaixença*, *ivi*, 23 agosto 1918, p. 7; “L’Intransigent”, 17 abril 1919, n. 29, p. 4.

se una solución internacional al pleito catalán con el Estado. Para ello, abrazó el vago concepto de la autodeterminación lanzado por el presidente norteamericano Woodrow Wilson ante el Congreso estadounidense mediante sus Catorce Puntos, su plan para acabar con el conflicto y reconstruir Europa³⁴.

La excitación política que ello conllevó en el medio separatista propició que en la celebración del 11 de septiembre, Día nacional de Cataluña, la prensa registrase un incremento de nombres con tintes intransigentes de los que no se había tenido noticia hasta el momento. Es el caso, entre otros, del Grup Separatista Incògnit, Grop de Separatistes, Un separatista o Societat Som. Estos nombres, que no volverían a aparecer, correspondían simplemente a grupos de amigos que los elegían *ad hoc* para acompañar la corona que depositaban a los pies de la estatua de Rafael Casanova. Pero en ningún caso se trataba de nuevas entidades. Este proceder se repetiría cada año, con las largas listas que recogían los periódicos sobre los participantes en la ofrenda floral³⁵.

A partir del mes de septiembre también apareció el periódico adherido a la Unió Catalanista “L’Intransigent. Periòdic nacionalista de joventuts”, que se convertiría, hasta octubre de 1922, en el máximo propagador de la actividad ultra-catalanista. A pesar de ello, en ocasiones, el periódico mencionaría la aparición de juventudes nacionalistas sin adscripción e incluso regionalistas. Lo cual, sumado a la confusión de las listas y sin un contraste posterior de la información, ha prefigurado un panorama del extremismo más complejo de lo que en realidad era³⁶. Así pues, en otoño de 1918 tan solo aparecieron dos nuevas organizaciones ultra-catalanistas reales: el Grop Joventut L’Avençada — en cuya fundación participó Domènec Latorre quien, a su vez, dirigía “L’Intransigent”³⁷ — y, como apén-

34. E. Ucelay-Da Cal, *Wilson i no Lenin. L’esquerra catalana i l’any 1917*, en “L’Avenç”, 1978, n. 9, pp. 53-58; D. Martínez Fiol, *Els ‘voluntaris catalans’ a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, PAM, 1991; D. Martínez Fiol, *La Gran Guerra i el catalanisme*, en *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans. L’època dels nous moviments socials 1900-1930*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1995, vol. 8.

35. “L’Intransigent”, 19 septiembre 1918, n. 3, p. 4; “La Vanguardia”, 12 septiembre 1918, p. 4. Las listas de entidades se recogen extensamente en P. Anguera, *L’Onze de Setembre. Història de la Diada (1886-1938)*, Barcelona, Centre d’Història Contemporània de Catalunya, PAM, 2008.

36. J. Torrent, R. Tasis, *Història de la Premsa Catalana*, Barcelona, Bruguera, 1996, pp. 486-487, vol. 2; véase, por ejemplo, la cita del Centre Avenç del Nacionalisme Republicà de Sant Andreu, adherido a la UFNr, en “L’Intransigent”, 19 septiembre 1918, n. 3, p. 3 y la de la Joventut Els Segadors del Círcol de Sans perteneciente a la Lliga *ivi*, 24 abril 1919, n. 30, p. 4.

37. “La Vanguardia”, 12 septiembre 1918, p. 4; “L’Intransigent”, 1 septiembre 1918, n. 1, pp. 1-2; *ivi*, 7 febrero 1920, n. 37, p. 4.

dice del Ateneu Nacionalista Verdaguer, la Joventut Nacionalista del Poblet (actualmente el barrio de la Sagrada Familia), con el futuro periodista Lluís Aymamí, entre sus socios³⁸.

A partir de la firma del armisticio de la primera guerra mundial, el 11 de noviembre de 1918, el ambiente catalanista entró en fase de agitación. Y es que, con la intención de neutralizar el entusiasmo extremista que había suscitado la palabra “autodeterminación” y canalizarlo a su favor, la Lliga impulsó una campaña a favor de un estatuto de autonomía para Cataluña. El texto presentado al gobierno español fue recibido con frialdad por su presidente, el liberal Manuel García Prieto, a quién pronto sucedió el conde de Romanones, más dispuesto a dialogar con los regionalistas. A pesar de ello, al comenzar el mes de diciembre las fracciones mayoritarias tanto liberales como conservadoras españolas iniciaron una intensa campaña contra la propuesta autonómica catalana, en la que participaron numerosas diputaciones y, principalmente, la prensa madrileña³⁹.

Ante tal panorama, y después de acalorados debates parlamentarios, a mediados de diciembre, Francesc Cambó, el hombre de la Lliga en Madrid, planteó a los suyos retirarse del Congreso. A partir de ese momento, la campaña autonomista entró en una fase de radicalización que los regionalistas no supieron ni pudieron controlar. Por otra parte éstos, que no estaban dispuestos a promover un cambio de régimen en España, tenían que mantener un difícil equilibrio para no reconocer que la autonomía catalana era incompatible con la monarquía existente sin un cambio constitucional. Cosa que habría dejado el liderazgo de la campaña autonomista en manos republicanas⁴⁰.

38. Esta entidad, entre febrero y abril de 1922, habiendo añadido “Obrera” a su denominación, comenzaría a editar la publicación “Jordi Erin”. No hemos podido determinar si en el seno de la Joventut existían dos facciones — una intransigente y una más cercana a la Lliga —, puesto que desde abril de 1921 y hasta septiembre de 1923 la entidad también se encargaba de confeccionar el “Butlletí de l’Ateneu Nacionalista Verdaguer”, que era muy moderado y llegaría a enfrentarse a “L’Intransigent”. Véase J. Torrent, R. Tasis, *op. cit.*, pp. 496-497; “Butlletí de l’Ateneu Nacionalista Verdaguer, editat per la Joventut Nacionalista Obrera del Poblet”, junio 1921, n. 3, s.p.; *En què quedem?*, en “L’Intransigent”, 15 mayo 1921, n. 46, p. 7.

39. J. M. de Camps i Arboix, *La Mancomunitat de Catalunya*, Barcelona, Bruguera, 1968; J. Casassas, *La radicalització del catalanisme*, en “L’Avenç”, 1984, n. 69, pp. 240-245; E. Ucelay-Da Cal, *La Diputació i la Mancomunitat 1914-1923*, en B. de Riquer (dir.), *Història de la Diputació de Barcelona*, Barcelona, Diputació, 1987, vol. II; J. Sabater March, *La Mancomunitat de Catalunya i l’autonomia*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans-Proa, 1996; A. Balcells, E. Pujol, J. Sabater, *La Mancomunitat de Catalunya i l’autonomia*, Barcelona, Proa, 1996, pp. 109-129.

40. A. Balcells, *El projecte d’Autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2010, pp. 27-40 y 49-50.

Pese a su prohibición, se sucedieron casi a diario manifestaciones en Barcelona en las que los ultra-catalanistas tomaron parte activa, enfrentándose a las cargas de la policía y el ejército en las inmediaciones de la Rambla, con las consiguientes detenciones. En estos días entró en liza la Liga Patriótica Española (LPE), un grupo ultra-españolista que, con garrotes y pistolas, se dedicaba a disolver las manifestaciones de los separatistas. En la LPE confluían, entre otros, oficiales de paisano, funcionarios de bajo rango y policías fuera de servicio. Éstos serían durante mes y medio los principales enemigos de los intransigentes y asesinarían a dos de ellos. Uno de ellos, Manel Miralpeix, de diecisiete años, era redactor de “L’Intransigent” y miembro de la organización ultra-catalanista Bloc Nacionalista Obrer Germinal. Era al parecer la primera entidad que no usaba el término “*joventut*” para definirse y tomaba una denominación que revela su propósito de acercamiento a los trabajadores de cuello azul. Referenciada en ese momento por primera vez, seguiría activa durante los años Veinte⁴¹.

Para hallar una salida a la situación, Romanones encargó una ponencia conciliatoria con las demandas catalanas, cerró las Cortes hasta finales de enero y marchó a París para asegurarse de que los Aliados, que redibujaban el mapa de Europa en la conferencia de Paz, no intervenirían en la política interna española⁴². Al volverse a abrir el Parlamento, la Mancomunidad había concretado su propuesta de autonomía, pero las Cortes tan solo debatieron el texto encargado por Romanones, a pesar de que no satisfacía las demandas regionalistas, y mucho menos las republicanas e intransigentes. El estallido de la huelga en Barcelona de la empresa eléctrica La Canadiense, a inicios de febrero de 1919, acabó de golpe con la campaña autonomista, y eso supuso también la disolución de la LPA⁴³.

41. E. Ucelay-Da Cal, *Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos 1919-1922*, en “Ayer”, 2006, n. 63, pp. 75-118; J. Albertí, *La bandera catalana, mil anys d’història*, Barcelona, Pòrtic, 2010, p. 167; F. Rubiralta, *op. cit.*, pp. 62-63; Noves, en “L’Intransigent”, 17 enero 1919, n. 19, p. 4; *ivi*, 27 febrero 1919, n. 24, p. 4; “La Tralla”, 26 agosto 1922, n. 10, p. 4; *Aglomeració*, en “La Veu de Catalunya”, 12 septiembre 1922, n. 3258, p. 9.

42. M. MacMillan, *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona, Tusquets editores, 2005; J. Esculies, *Independència frustrada*, en “Avui (suplement A+A+)”, 11 enero 2009, pp. 6-7; X. M. Nuñez Seixas, *Internacionalitzar el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, Catarroja, Afers, 2010.

43. C. M. Winston, *La clase trabajadora y la derecha en España (1900-1936)*, Madrid, Cátedra, 1989.

Fase IV. El anti-electoralismo separatista frente al proyecto político de Macià

Durante el mes y medio de enfrentamientos con el ultra-españolismo, no se registró la fundación de ninguna entidad ultra-catalanista nueva. Pasada la agitación, a partir de febrero comenzó la ebullición en el medio intransigente en lo que hasta ahora se había interpretado como el origen de su estructuración, seguramente porque es a partir de este momento cuando se fundan más organizaciones del nacionalismo radical. Durante la primavera aparecieron la Joventut Nacionalista Radical La Nostra Ensenya, la Joventut Nacionalista Renovació y, de nuevo con Latorre al frente, el Grop ó Joventut La Barricada. También surgió la Joventut Nacionalista Sang Nova, vinculada al centro del mismo nombre del distrito VII (dirigida por Joan Feliu i Joan Voltas). En este sentido, cabe señalar que las dos organizaciones que mantuvieron su vinculación con centros de un catalanismo más transversal — Sang Nova y Els Néts dels Almogàvers con el Casal Nacionalista Martinenc —, y que por tanto se saltaban el esquema de emancipación, fueron — junto a La Falç que sí lo cumplía — las entidades ultra-catalanistas con mayor número de socios, puesto que tenían un polo de atracción adicional que se lo facilitaba⁴⁴.

Al comenzar 1919, el entonces diputado Francesc Macià, después de un intento fallido con un non-nato Partit Nacionalista Obrer, presentó su primer partido político, la Federació Democràtica Nacionalista. La FDN tenía por objetivo recoger las aspiraciones de los trabajadores de cuello blanco y sintetizarlas con los mensajes ultra-catalanistas. Algunos grupos como L'Avençada y La Barricada — vinculados a Latorre — se adhirieron a la FDN. Otros participarían en actos conjuntos con Macià, como la Joventut Nacionalista Sang Nova y el Bloc Nacionalista Obrer Germinal, pero manteniendo su independencia de la Federació. Incluso la mantuvo La Falç, que en junio de 1919 nombraría a Macià presidente honorario⁴⁵.

44. *Polítiques*, “La Veu de Catalunya”, 22 mayo 1919, p. 7; “L’Intransigent”, 13 febrero 1919, n. 21, p. 4; *ivi*, 6 marzo 1919, n. 25, p. 4; *ivi*, 10 abril 1919, n. 28, p. 4; *ivi*, 24 abril 1919, n. 30, p. 4; *ivi*, 5 junio 1919, n. 31, p. 4; “La Vanguardia”, 8 febrero 1919, p. 4; *ivi*, 18 julio 1919, p. 3; J. Benet, *Domènec Latorre, afusellat per catalanista*, Barcelona, Empúries, 2003, pp. 16-19. Benet atribuye también, erróneamente, a Latorre la fundación de La Falç.

45. *Acció Nacionalista*, en “L’Estat Català”, 1 junio 1923, n. 14, p. 4; *Secció oficial, ivi*, 5 septiembre 1923, n. 20, p. 5; I. Molas, *Federació Democràtica Nacionalista (1919-1923)*, en “Recerques”, 1973, n. 4, pp. 137-153; J. M. Roig i Rosich, *Francesc Macià: de militar espanyol a independentista català, 1907-1923*, Barcelona, L’Esfera dels Llibres, 2006, pp. 191-192; F. Macià, *La FDN davant el problema obrer*, en J. M. Roig i Rosich, *Francesc Macià. Polític, teòric, agitador. Documents (1907-1931)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010, pp. 291-297.

En la segunda mitad de 1919 no apareció ninguna nueva entidad ultracatalanista y fueron doce las que comenzaron el año 1920: *Renaixença*, La Coronela, La Barricada, Nacionalista Obrera *Pàtria Nova*, La Nostra Ensenya, *L'Avençada*, Bloc Nacionalista Obrer *Germinal*, Nacionalista del Poblet y *Renovació*, que no contaban con más de una cincuentena de asociados, y *Sang Nova*, *Els Néts dels Almogàvers* y *La Falç*, con cerca de trescientos⁴⁶. Sin contar con la doble o triple militancia, el separatismo contaría en ese momento con a lo sumo de mil quinientos a dos mil asociados. Merece la pena apuntar, además, que obviamente los más politizados eran sus cuadros directivos, que acostumbran a tener entre presidentes, vicepresidentes, secretarios, tesoreros y vocales entre diez y quince cargos que a lo largo de sus respectivas historias se repartían una treintena de personas. De ahí que, llegado el momento, su movilización electoral fuera costosa, pese a la indudable simpatía de los jóvenes separatistas por el ex-coronel.

La FDN tenía alrededor de 230 afiliados, contando con la adhesión de dos potentes centros provenientes del republicanismo: *l'Avenç Nacionalista Republicà de Sant Andreu* y el *Centre Nacionalista Republicà de Gràcia*. En las municipales de febrero de 1920, el partido de *Macià* decidió comprobar su músculo electoral por primera vez y presentó sólo cuatro candidatos propios: en el distrito III, considerado “burgués”, y en los distritos I, IX y X, considerados “obreros”. En los distritos IX y X no había más candidato izquierdista que el del partido de *Macià* y los centros republicanos ubicados allí promovieron los candidatos de la FDN. Lo que quedaba de la *Unió Catalanista*, por su parte, reiteró que no le agradaba la lucha electoral entre catalanes, pero recomendaba como mal menor el voto a los candidatos *Eduard Xalabarder* (distrito III) y *Ramon Duran i Albesa* (IX), catalanistas sin mácula⁴⁷.

Los resultados fueron desesperanzadores. La FDN obtuvo, según las fuentes, entre 885 y 1042 votos: 17 en el distrito I, 178 en el III, 395 en el IX y 295 en el X. Cabe señalar que *Duran i Albesa* era fundador del *Centre*

46. Datos inferidos a partir de los testimonios de J. Benet, *op. cit.*; M. A. Barris, *op. cit.*; M. A. Velasco (ed.), *Miquel Ferrer Sanxis. Memòries (1920-1970). 50 anys d'acció política, social i cultural catalana*, Barcelona, Fundació Josep Comaposada-UGT, 2008, pp. 197-200. También de los consejos directivos referenciados en las notas a lo largo del artículo y de Archivo General de la Delegació del Govern Espanyol a Catalunya, en adelante AGDGE, caja, en adelante c., 390, expediente, en adelante exp., 10522, *Juventut Nacionalista La Nostra Ensenya & Joventut Nacionalista Obrera Pàtria Nova*; *ivi*, c. 244, exp. 5953, *Casal Nacionalista Sagrerenc*; *ivi*, c. 495, exp. 14448, *Casal Català Martinenc*. La *Juventut Nacionalista Obrera Pàtria Nova*, pese al nombre, no guardaba relación con la *Juventut Pàtria Nova* aparecida con anterioridad. La segunda fue fundada también por Latorre.

47. I. Molas, *Federació...*, cit.

Nacionalista Sagrerenc, del distrito IX y también del Casal Nacionalista Martinenc y de su juventud Els Néts dels Almogàvers, en el X. Resulta obvio, pues, que, contando que entre los votos obtenidos por la FDN estaban los de afiliados a centros republicanos, el apoyo de los ultra-catalanistas al proyecto de Macià fue mínimo. Pese a ser la primera opción política que realmente encajaba con sus demandas, el anti-electoralismo de los jóvenes nacionalistas radicales pudo más; sus publicaciones están plagadas de artículos que señalan claramente esta tendencia⁴⁸. Esta fue, sin duda, una de las razones por las que el partido de Macià fracasó en la primera oportunidad que tuvo de probar su popularidad: la incapacidad de la FDN a la hora de atraer ni tan siquiera a la ínfima base electoral que suponían los ultra-catalanistas. Huelga decir que no atrajo a ningún otro electorado.

Ante la debacle electoral, Macià se encaminó a la promulgación de una vía insurreccional para conseguir sus propósitos, influenciado por el ejemplo del nacionalismo irlandés, pero también por el fumanismo y más adelante por el neo-garibaldinismo⁴⁹. Los jóvenes ultra-catalanistas, siguiendo de momento su paralelo camino anti-electoral, estuvieron también atentos a la evolución hiberniana y en octubre de 1920 la huelga de hambre del alcalde de Cork suscitó una nueva oleada de simpatía sobre todo hacia el Sinn Féin. Desde Irlanda, y pese al fallido Alzamiento de Pascua en 1916, llegaban ecos de que una revolución armada podía vencer — siempre, claro está, con la colaboración del proletariado.

Los días 4 y 5 de junio de 1922, se celebró la denominada Conferencia Nacional Catalana en Barcelona, de la que nació Acció Catalana. Un partido de centro-izquierda surgido a partir de la escisión de algunos miembros de las Juventudes de la Lliga, republicanos independientes y exmiembros de la UFNR. Macià, inspirado por el modelo irlandés, propuso en el marco de la Conferencia que una asamblea de nacionalistas constituyese un parlamento, un gobierno y proclamase la independencia de Cataluña (entiéndase que para llegar a una posterior fórmula federal o confede-

48. Véase como ejemplo, *Salutació*, en “Esquerra. Periòdic editat per la Joventut Nacionalista La Falç”, 22 enero 1921, n. 1, p. 1.

49. X. M. Núñez Seixas, *El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallegos, vasco y catalán*, en “Spagna contemporánea”, 1992, n. 2, pp. 25-57; G. C. Cattini, *El gran complot. Qui va traïr Macià? La trama italiana*, Barcelona, Ara Llibres, 2009 [trad. it. *Nel nome di Garibaldi: i rivoluzionari catalani, i nipoti del generale e la polizia di Mussolini: 1923-1926*, Pisa, BFS edizioni, 2010]; Id., *La eclosión de los nuevos nacionalismos radicales en la postguerra europea: la influencia del fumanismo y del neogaribaldinismo en el nacionalismo catalán*, ponencia en el “X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación”, Universidad de Cantabria, Santander, 16-17 septiembre de 2010 [on-line: <http://ves.cat/er21>]; J. C. Ferrer, *op. cit.*; E. Ucelay-Da Cal, *Daniel Cardona...*, cit.

ral española o ibérica). Pero la propuesta resultó demasiado atrevida para los que acabarían formando Acción Catalana. De modo que Macià se desentendió de la Conferencia y, como respuesta, en noviembre de 1922, fundó la plataforma cívico-militar Estat Català.

En ese momento, el nacionalismo radical estaba formado por la FDN (como base de Estat Català), su Joventut Democràtica Nacionalista, creada porque, como aseguraban algunos jóvenes intransigentes, el partido era «cosa de mayores», y las juventudes Sang Nova, L'Avençada y La Barricada, adheridas a la Federació⁵⁰. Y desligados de ella, la Joventut Nacionalista Pau Claris, aparecida en junio de 1920, Icària (nacida en noviembre de 1922), Nacionalista Obrera Pàtria Nova (impulsada también por Latorre y que había incorporado a La Nostra Ensenya). Mientras que Els Nèts dels Almogàvers y La Falç (que irónicamente tenía a Macià como presidente honorario), dos de las entidades con más afiliados y por tanto las más interesantes de atraer, se adhirieron a Acció Catalana después de cambiar sus direcciones⁵¹.

Los enfrentamientos entre, por un lado, los obreros catalanes y, por otro, la patronal y los pistoleros del sindicato libre con el amparo del gobernador civil de Barcelona Severiano Martínez Anido, y unida a ellos la crisis de la Restauración, la intervención militar constante y después el desastre de Annual en el norte de África desembocaron en el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923. Con el comienzo de la dictadura, tanto los jóvenes ultra-catalanistas como Macià se vieron obligados a actuar en clandestinidad o en el exilio. El nacionalismo radical catalán seguiría a partir de ahora otros cauces⁵².

50. *Secció Oficial*, en "L'Estat Català", 15 noviembre 1922, n. 1, p. 7; *Mitings a la Lleidat alta*, *ivi*, 1 agosto 1923, n. 18, p. 4; A. Tona Nadalmai, *Memòries d'un nacionalista català. Del nacionalisme radical al comunisme*, Barcelona, PAM, 1994, p. 20.

51. *La J.N. La Falç*, "La Publicitat", 9 febrero 1923, p. 2; *Entitats adherides a Acció Catalana*, *ivi*, 28 marzo 1923, p. 1; *Adhesió a Acció Catalana*, *ivi*, 12 mayo 1923, p. 1; P. Badosa, *Als nacionalistes catalans*, en "Butlletí de la Joventut Nacionalista La Falç", 1923, n. 1, p. 1; *El Miting de les Borges Blanques*, "La Tralla", 21 octubre 1922, p. 4; *El Casal Nacionalista Martinenc ha mort*, *ivi*, 19 mayo 1923, p. 4; *Acte d'Afirmació Nacionalista a Torelló*, *ivi*, 30 junio 1923, p. 4; M. Baras, *Acció Catalana. 1922-1936*, Barcelona, Curial, 1984, pp. 11-15 y 20-21; M. Baras, *Acció Catalana Republicana*, en I. Molas, *Diccionari...*, *cit.*, pp. 1-4.

52. *Clausura de sociedades catalanistas*, "La Vanguardia", 25 septiembre 1923, p. 4; J. M. Roig i Rosich, *La Dictadura de Primo de Rivera a Catalunya 1923-1930*, Barcelona, PAM, 1991, pp. 515-530; S. Ben-Ami, *El cirujano de hierro. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 2012.

Conclusiones

De la elaboración de la primera clasificación del ultra-catalanismo en el período 1913-1923 podemos concluir la necesidad de reformular el planteamiento del universo intransigente formado por innumerables micro-grupos. El cuadro fue mucho más simple, con una docena de entidades activas en su momento álgido, acompañadas de nombres de organizaciones *fantasma* creadas *ad hoc* para la celebración del Día nacional de Cataluña. Podemos inferir también que las organizaciones extremistas aparecieron o se reorganizaron ya a partir del otoño de 1914, de acuerdo con la reconversión de la Unió Catalanista en un partido político. Es necesario, pues, descartar la idea del florecimiento de una nebulosa de entidades intransigentes a la sombra de la Unió pero desligadas de la evolución de esta. Así, la emancipación de las primeras organizaciones extremistas se debió al colapso de la entidad madre y de sus centros adheridos. Por otra parte, y tal como ya se venía considerando, el fin de la Gran Guerra y la campaña autonomista impulsada por la Lliga agitaron el medio nacionalista y esto derivó en la aparición de nuevas entidades intransigentes, ahora ya menos tutorizadas por los adultos de la Unió y sin ánimo de limitar sus acciones a distritos concretos.

Cabe destacar también cómo los intereses cruzados de la Lliga y los distintos gobiernos españoles por usar el espantajo del “separatismo” a favor o en contra contribuyeron a crear una imagen organizativa de este mucho más potente de lo que en realidad unos centenares de jóvenes podían llegar a conseguir. Por otra parte, la falta de ideólogos con capacidad para formular doctrinas propias, más allá de los artículos de Martí i Julià, crearía una dependencia de los jóvenes ultra-catalanistas con las tesis de Prat de la Riba y del catalanismo conservador sobre la nacionalidad catalana. A nivel organizativo, esta dependencia tuvo su traslación en la falta de recursos económicos — y, por tanto, e irónicamente de autonomía propia — que llevaría a la constante necesidad de los intransigentes de buscar el apoyo de las instituciones gobernadas por los regionalistas a la vez que se oponían a sus políticas.

Finalmente, como este artículo pone de manifiesto, es necesario revisar la idea según la cual la aparición de Macià al frente de la FDN fue el detonante para que las entidades ultra-catalanistas participasen del juego electoral con él como líder. Nuestro estudio demuestra que, a pesar de la amplia simpatía que despertaba en este sector, sólo unas pocas se adhirieron a su proyecto e incluso la captación de voto entre los jóvenes intransigentes fue relativamente escasa, optando además dos de las más prominentes en el ámbito ultracatalanista — La Falç y Els Néts dels Almogàvers — por vincularse a Acció Catalana. Un estudio complementario de la

clasificación de las entidades ultra-catalanistas existentes fuera de Barcelona y de la vinculación con ellas de la FDN, así como un estudio pormenorizado de los actos intransigentes de los que participó Macià supondría una mayor aproximación del proceso de politización y aceptación de la lucha electoral en el nacionalismo radical catalán.